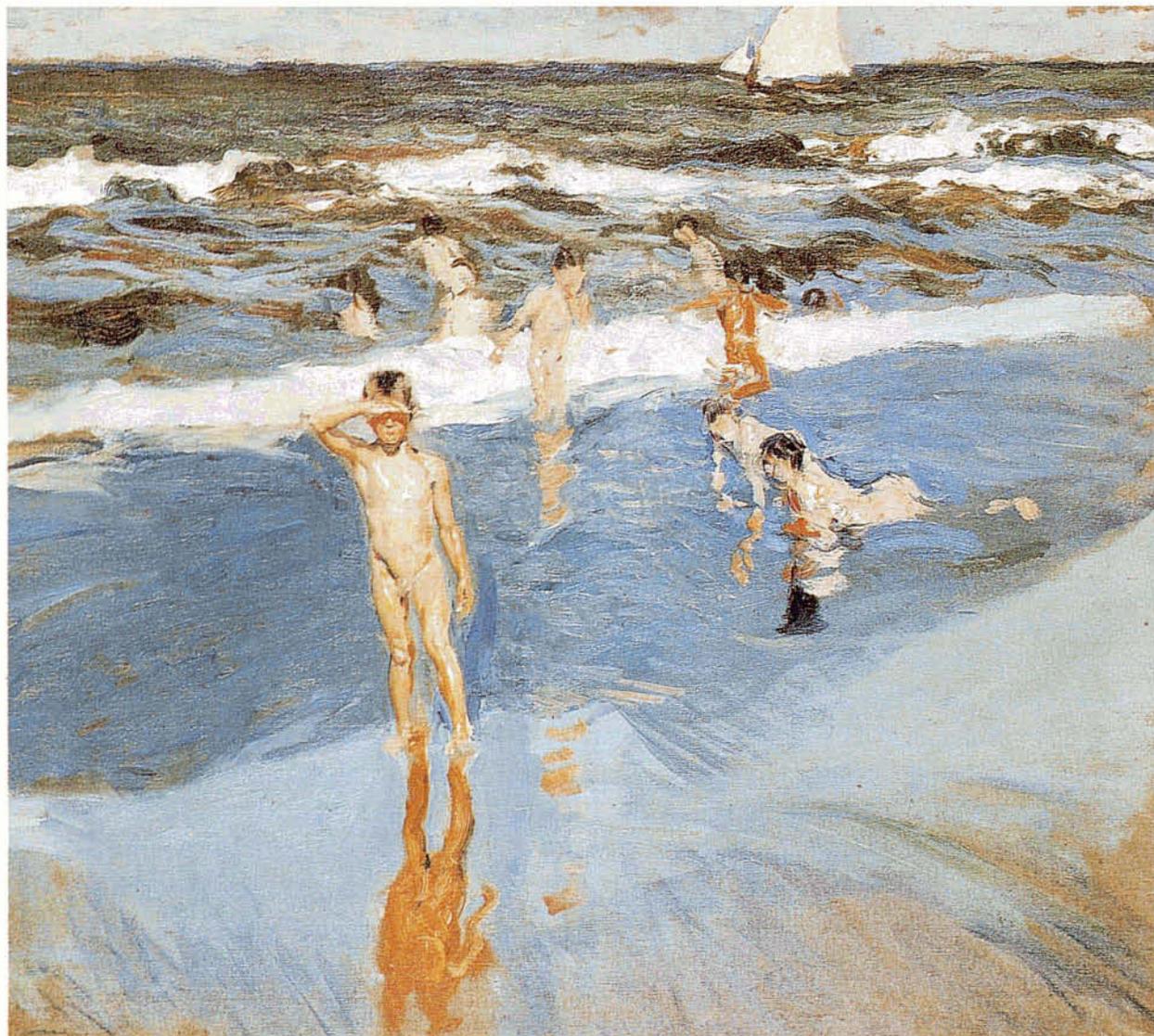


EN ESTE DOSSIER SOBRE VALENCIA PRESENTAMOS UNA SERIE DE ASPECTOS DE LA TRADICIÓN CULTURAL Y DE LA ACTUALIDAD ECONÓMICA Y ARTÍSTICA DE ESTE PAÍS DEL ÁREA CULTURAL CATALANA QUE ES INTERNACIONALMENTE CONOCIDO POR SUS EXPORTACIONES DE NARANJAS Y, TAMBIÉN, POR SU CRECIENTE OFERTA TURÍSTICA. VALENCIA ES, DESDE LA EDAD MEDIA, UNA DE LAS CAPITALES DE LA CULTURA CATALANA. BUENA PARTE DE LOS CLÁSICOS DE LAS LETRAS CATALANAS, SON VALENCIANOS. LA CULTURA, EN VALENCIA, PRESENTA UNA DINÁMICA PROPIA SIN NECESIDAD DE IR A REMOLQUE DE LAS INICIATIVAS CULTURALES GENERADAS EN CATALUÑA. VALENCIA Y CATALUÑA SON DOS PAÍSES HERMANOS Y COMPLEMENTARIOS. NOS PLACE INICIAR EL DOSSIER CON LA PRESENTACIÓN DE LA OBRA DEL PINTOR JOAQUIM SOROLLA (1863-1923), QUE ES CONSIDERADO, HOY, UNO DE LOS MEJORES ARTISTAS VALENCIANOS DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS Y SEGURAMENTE UNO DE LOS PINTORES MÁS SENSIBLES A LOS COLORES DEL MAR MEDITERRÁNEO.



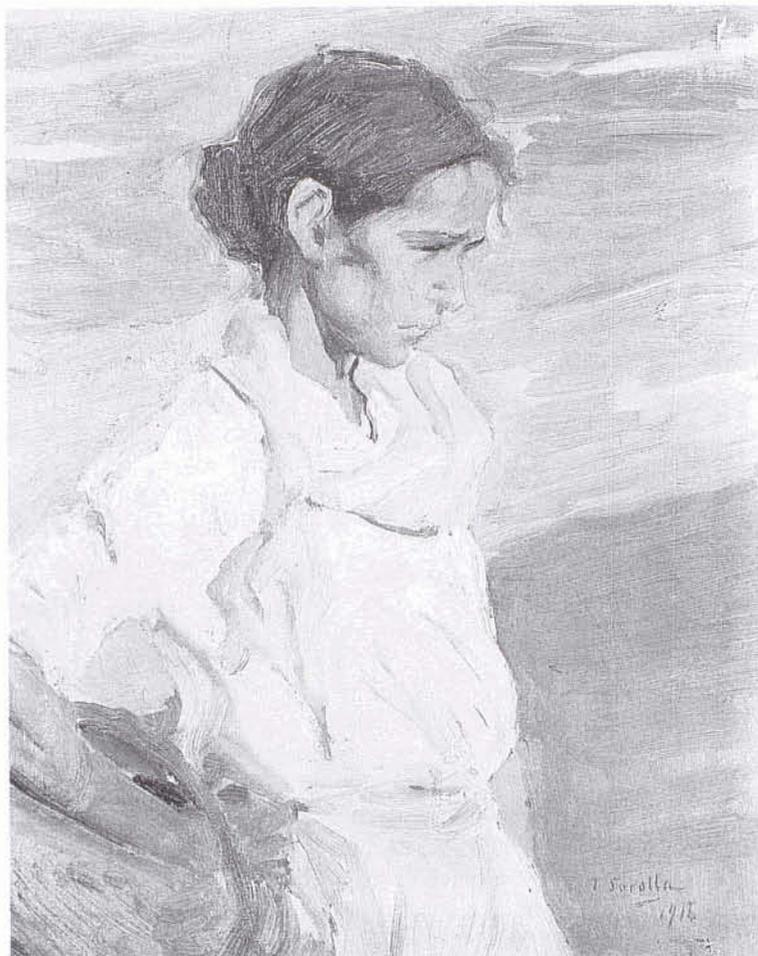


SOROLLA, SACANDO LA BARCA



SOROLLA, NIÑOS EN EL MAR, 1908

JOAQUIM SOROLLA



PESCADORA VALENCIANA, 1916

JOAQUIM SOROLLA ES CONSIDERADO UN PINTOR MODERNO, RELACIONADO CON LA ESCUELA DEL REALISMO EUROPEO. DE SU PINTURA, DESTACA EL VIGOR, LA PUREZA DEL COLOR Y SU ACTITUD INDEPENDIENTE ANTE LA MODA. ENCAMINÓ SU TAREA HACIA LA CONSECUCCIÓN DE UN IDEAL: PINTAR LA NATURALEZA, Y SU OBRA SE BASA EN VALORES PURAMENTE VISUALES DE LA REALIDAD.

M. LLUÏSA PEYDRO LICENCIADA EN GEOGRAFÍA E HISTORIA



PESCADORES VALENCIANOS, 1895

A finales del siglo XIX Valencia fue un centro artístico muy importante, donde surgieron gran cantidad de artistas cuya formación se llevaba a cabo partiendo de las enseñanzas impartidas en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, al igual que ocurría en Madrid y Barcelona con las Academias de San Fernando y San Jorge.

Las Academias como centros de enseñanza, junto con el incremento de ayudas institucionales, como es el caso de las becas concedidas por la Diputación de Valencia para cursar estudios en la Academia Española en Roma, y el auge de una nueva clientela burguesa amplió las posibilidades de los artistas en un momento de cambio y tránsito, éstos se enfrentaban a una asimilación de las enseñanzas y los gustos clásicos, que en pintura se caracterizaba por el uso de temas históricos, religiosos o costumbristas frente a las nuevas tendencias, el Impresionismo, el Fauvismo, el Cubismo y el Surrealismo que marcaron el arte de principios de siglo.

En este ambiente de cambio general nació en Valencia en 1863, creció y se formó Joaquín Sorolla. Cursó estudios en la Real Academia de San Carlos, donde tuvo como maestros a Emilio

Sala, Ignacio Pinazo, Domingo, Muñoz Degraín. Practicó copiando en el Museo del Prado a Velázquez y Ribera. A los veintiún años le concedieron una beca para la Academia Española de Bellas Artes en Roma, y de 1890 a 1900 envió cuadros a los principales salones y exposiciones de Madrid, París, Munich, Chicago, Berlín, Viena y Venecia, obteniendo numerosos galardones.

Su labor la encaminó hacia la consecución de un ideal: pintar la naturaleza; así de 1901 a 1905, pintó las quinientas obras que presentó a su primera exposición individual celebrada en la Galería Georges Petit de París en 1906. A finales de 1911 firmó con Archer Milton Huntington un contrato para pintar la Visión de España que le ocuparía durante los siete años siguientes. Agotado a consecuencia del esfuerzo, sufrió en 1920 un ataque de hemiplejía que le dejó incapacitado para el trabajo. Murió en 1923.

Joaquín Sorolla es considerado un pintor moderno, relacionado con la escuela del realismo europeo, en él llaman la atención su vigor, la pureza del color y su actitud independiente ante la moda. Los críticos le achacaban y achacan una falta de profundidad y contenido en su pintura basada principalmente en valo-

res puramente visuales de la realidad; aunque, como dice la Doctora Carmen Gracia, es difícil dilucidar si su aparente superficialidad significaba un desinterés por los problemas, o simplemente un enfrentamiento a ellos desde una óptica más racional y optimista.

Durante los meses de diciembre de 1989 y enero de 1990 tuvo lugar una importante exposición dedicada a Joaquín Sorolla, en el Instituto Valenciano de Arte Moderno, tras haber sido mostrada en Nueva York, San Luis y San Diego, siendo acogida con gran afluencia de público, en especial en la ciudad de Valencia, donde el pintor es considerado como una "gloria nacional". Organizada por el Instituto Valenciano de Arte Moderno en colaboración con el Museo de San Diego (California) y gracias al patrocinio de entidades públicas y privadas, presentó una selección de unas noventa obras, escogidas y distribuidas por el comisario de la exposición, Edmund Peel, todas ellas procedentes de colecciones privadas y públicas de España, Estados Unidos, Francia, Italia, Suiza y Japón. Ocasión única que se ofreció al público para contemplar una amplia panorámica de la producción de este artista.

No fue la exposición más cuantiosa lle-



NIÑOS EN LA PLAYA



EL ROMPEOLAS (SAN SEBASTIÁN)



AUTORRETRATO, 1911

vada a cabo sobre este pintor, pero sí una de las más completas, pues mostró una visión general e innovadora de las obras de Sorolla, ofreciendo facetas desconocidas del trabajo del pintor, intentando vencer los tópicos e introduciendo nuevos temas y tratamientos poco conocidos (paisajes de Asturias, Toledo, Sevilla, motivos florales...).

La exposición, organizada cronológicamente, presentaba las cinco etapas características de la obra de Sorolla:

Años de formación (1880-1900) que cubren todos los temas tratados por el pintor en esta etapa, orientalistas, mitológicos, sociales, religiosos y costumbristas; con obras realizadas en Valencia, Roma y París; dos pinturas claves "La vuelta de la pesca" y "Triste herencia".

Años de madurez (1900-1912) dedicados a la consecución de su ideal. Pinta paisajes, vistas de ciudades, escenas de jardín, vistas de mar, escenas de playa.

Visión de España (1912-1920) dominada por el contrato firmado con la Hispanic Society of America, para realizar una decoración en paneles al óleo, de grandes dimensiones, en los que tenía que representar las diversas costumbres de España.

Apuntes, anotaciones tomadas con rapidez del natural, que captan instantes de movimiento y de luz, pequeñas obras que se descubren como claves para valorar la producción del pintor. Realizados en Guipúzcoa, Biarritz y la costa valenciana.

Por último, los *Retratos* que desarrollan dos líneas, una tradicional y otra inno-

vadora de retratos realizados en ambientes naturales.

Tras la muerte de Joaquim Sorolla se dio una reacción contra el sorollismo, considerándolo como un movimiento a extinguir; la visita a esta exposición y la lectura del catálogo elaborado para la muestra, presentan al público un nuevo planteamiento revisado de la fructífera producción del pintor, sus relaciones personales con otros artistas de todo el mundo, afianzando, por un lado sus valores para una parte del público y siendo descubierto por otro.

La mayor parte del legado de Joaquim Sorolla, incluyendo su casa y estudio, está en la calle Martínez Campos de Madrid, cuyos fondos pertenecen temporalmente al Estado español y constituyen el actual Museo Sorolla. ●